



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LA CURIOSIDAD DE RAQUEL

Autoría: LUCÍA F. G. - 12 años



A las nueve de la mañana, la mayoría de alumnos estaban soñolientos y sin ganas algunas de dar ciencias naturales; sin embargo, Raquel tenía los ojos bien abiertos y un ímpetu optimista para aprender todo lo posible.

Era una niña de once años que disfrutaba con todo lo que implicara ciencia, pues cuando era pequeña, siempre se preguntaba cosas como el funcionamiento del microondas con el que calentaban su leche o cómo funcionaba el coche con solo rellenarlo de un extraño líquido negro. Desde entonces, la curiosidad no dejaba de asaltarla día tras día.

Mientras sus compañeros estaban en el parque por las tardes, ella leía e investigaba sobre nuevos descubrimientos y experimentos. Se divertía como nadie mezclado bicarbonato y vinagre, jugando con colorantes y estudiando ecuaciones matemáticas. Así que cuando la profesora anunció aquella nueva tarea, todos se giraron hacia Raquel, que lucía una sonrisa de oreja a oreja y un brillo de entusiasmo en los ojos.

-Chicos, atended muy bien porque dentro de un mes tendréis que exponer en el aula un experimento de cualquier tipo para clase de ciencias naturales y luego no os quejéis de que no os doy tiempo, ¡qué os conozco! Podéis ayudaros por internet o incluso inventarlo vosotros mismos -explicó la maestra.

Un pensamiento excitante cruzó su mente en aquel momento, "es mi gran oportunidad". Lo que ella había estado esperando hasta ese día, algo donde podría demostrar que ella y cualquier persona que se lo propusiera, podría triunfar en la ciencia. Pero entonces, un chico de su clase irrumpió en su mente.

-Las niñas no pueden ser científicas -le había dicho semanas antes, cuando ella dijo en clase que su sueño era llegar a serlo.

No importaba, se dijo, cumpliría sus metas con o sin el apoyo de otros.

Lo primero que hizo Raquel al llegar a casa fue sentarse en su silla y comenzar a pensar, a pensar ideas, operaciones, objetos, todo tipo de cosas que le pudieran ayudar a dar con la solución perfecta para aquel trabajo. Tenía claro que quería crear algo excepcional, hecho e imaginado por ella así que no le costó mucho decidir su objetivo, construiría algo que pudiera ayudar a alguien.

Al cabo de un rato, después de barajar distintas opciones, se decantó por una en concreto que era sencilla pero contundente.

Quedaban todavía dos horas para la cena cuando empezó a estudiar a la protagonista de su gran proyecto, el agua.

Le llevó tres semanas analizar todas las propiedades que esta tenía; la examinó con microscopios, experimentó con ella, la sometió a cambios de temperatura y una larga lista de cosas más. Y solo en ese tiempo hizo descubrimientos extraordinarios, pero todos estos eran solo la parte teórica de su trabajo, pues la verdadera parte era práctica. En la última semana de plazo que le quedaba para entregar todo se puso manos a la obra para construir el objeto que le haría triunfar.

Llegó el día de la presentación en clase. Raquel estaba muy nerviosa, llevaba su invento tapado con un trapo y en una carpeta guardaba los documentos que probaban científicamente que podía funcionar ya que lo había demostrado con todas sus pruebas con el agua. Llegó el turno de la pequeña inventora y a pesar de estar temblando, presentó su trabajo con toda la seguridad del mundo.

-He decidido trabajar con el agua e investigarla a fondo para dar con una solución que evite que todas las personas que viven en países más pobres y mueren día tras día por no tener agua potable ni limpia puedan obtenerla sin problemas con este aparato que he

construido -argumentó Raquel.

Respiró hondo antes de poner en funcionamiento la máquina, acto seguido, giró la manivela y todo fue rodado. La propia profesora se había quedado con la boca abierta al acabar la presentación de Raquel, era cierto que aquel aparato podía salvar vidas en otros países.

Meses después, la noticia había dado la vuelta al mundo, los titulares como “El trabajo de una niña que consigue cambiar vidas” o “La niña que pasará a la historia” ya estaban por todos sitios. Raquel no podía estar más contenta, había conseguido hacerse un hueco entre la multitud y demostrar que las mujeres también pueden ser científicas, pero sobre todo, había ayudado a otros y eso era lo que le llenaba el corazón.

